

CRITICA DE LIBROS, ARTICULOS Y REVISTAS

VEGA FUENTE, A.

Los educadores ante las drogas, Madrid, Ed. Santillana, 328 páginas, 1983.

El autor enfoca el abuso de drogas como un problema humano, al cual se llega por unas motivaciones muy concretas; las drogas responden a unas necesidades humanas que cuando queden satisfechas hará que desaparezca el consumo.

Ante esto no sirven las soluciones moralistas y represivas; respecto a la educación advierte que es un arma de doble filo, sobre todo cuando la educación es equiparada exclusivamente a la información sobre los riesgos que presentan las drogas.

Habla de los numerosos enfoques para comprender mejor el problema (la toxicomanía como forma de comportamiento; el fin prioritario es reducir los problemas inherentes al abuso de drogas destructoras; referirse tanto a las drogas legales como ilegales y de farmacia; resaltar la respuesta educativa frente a las medidas legales y médicas) y de que el modelo psicosocial es el de mayor aceptación en la actualidad (este modelo considera la triada droga-individuo-contexto; el consumo de drogas es un comportamiento humano que responde a unas necesidades, el contexto social influye sobre el individuo y también distingue entre cantidades, frecuencia, modos de uso y efectos entre individuos); el modelo psicosocial propone a menudo soluciones no específicamente relacionadas con las drogas.

Critica los programas educativos (?) sobre las drogas, que existen en España, recalcando la ausencia de evaluaciones sobre las diferentes experiencias educativas; con frecuencia se utilizan métodos (charlas por especialistas) y contenidos (como recalcar los aspectos negativos de las drogas) que son contraproducentes.

En los diferentes capítulos del libro habla de la psicología de las drogodependencias, explica los objetivos y medidas preventivas, la función de los educadores ante las drogas, criticando el

actual sistema de enseñanza, pasando, finalmente, a exponer las actuaciones concretas en la escuela; también hace un repaso sobre los diferentes tipos de programas terapéuticos existentes en la actualidad.

Interesante libro que puede servir para un debate entre los preocupados por este problema y para buscar medidas más efectivas en el campo de la prevención; tal vez resulte en algunos momentos difícil de seguir por las múltiples clasificaciones, subdivisiones, etcétera, que incluye.

Bétera, Valencia. Julio 1983.

José Vicente Estalrich

RACIONERO, L. (1983)

Del paro al ocio, Barcelona, Ed. Anagrama, 151 págs.

Parece extraño comentar este libro, cuyo título aparentemente no tiene nada que ver con el problema de las toxicomanías; pero en realidad no es así, o por lo menos no lo es para los que no sólo se preocupan por los aspectos eminentemente "científicos" de las drogas y las consecuencias de su abuso, sino también por entender un poco más (si es que se puede entender) las causas que llevan a la situación actual, por qué tantas personas llegan a abusar de determinadas drogas y qué valores les ofrece como alternativa nuestra sociedad.

Para Racionero "el paro de los años ochenta es un problema estructural, es decir, de largo plazo, producido por una contradicción interna del sistema industrial: pretender a la vez automatizar y mantener el pleno empleo". En esta sociedad, a medida que sube el nivel de vida (medido en los ingresos y en cosas que se pueden comprar), la calidad de vida se deteriora; prisas, nervios, poluciones, incomodidad, etc..., son algo natural en todos nosotros. Nuestro país está entrando también en la tercera revolución industrial, la de la cibernética (en la que la información es el recurso clave, como antes lo fueron la agricultura y la industria), con lo que a la larga tendrá que aumentar el sector servicios, con una disminución de las personas dedicadas a la industria.

Ante esta situación han aparecido en los países avanzados nuevas formas de disidencia: la resistencia pasiva, la no colaboración, que ha llevado a la marginación; junto a este sector de la población continúan existiendo dirigentes (de empresas, partidos políticos, bancos...) y trabajadores cuyo consumo masificado intenta imitar las costumbres de la clase alta (viajes masivos de Mundicolor, coches, etc...). "Después de los beatnicks y los hippies han llegado

los punks, especie de ruido crispado en consonancia con la fealdad de la vida urbana, en la cual, por reducción al absurdo, se recrean, retozando entre plásticos, hamburguesas y tragaperras."

Los estudios sociológicos de la década de los setenta confirman la tendencia al narcisismo en las sociedades industriales avanzadas; la frustración se ha sublimado en un replegamiento sobre sí mismo con institutos del potencial humano, grupos de encuentro, yoga, naturismo, macrobiótica, danza, etc...; Umberto Eco lo compara al milenarismo de la Edad Media: "si la sociedad no tiene futuro, hay que vivir para el presente y centrarse en uno mismo".

En palabras del Daniel Bell: "a finales de los años cincuenta, en Occidente, entre los intelectuales, se han agotado las viejas pasiones; las nuevas generaciones, que no tienen tradición alguna donde apoyarse, están buscando nuevos valores; la ironía reside en que los trabajadores, cuyos sufrimientos fueron otras veces la energía impulsadora del cambio social, están más satisfechos en la sociedad que los intelectuales".

Ante esta situación nuestros políticos hablan de aumentar la producción, favorecer la competitividad de las empresas, disminuir o mantener el paro, etc...; para Racionero todo esto es una falsedad y una utopía, la única posibilidad sería un cambio radical en el que todo el mundo trabajara menos horas (debido a la tecnificación) y dispusiera de más ocio creativo; esto, desde luego, supondría un cambio total respecto al urbanismo, la industrialización, el armamentismo, las relaciones de producción, etc., pero sería la única posibilidad ante un mundo en crisis donde los economistas más célebres no saben qué hacer.

Creo que algo nos puede ayudar esto a entender la falta de valores e ilusiones en algunos sectores de la juventud y la búsqueda afanosa de placer en nuestra sociedad narcisista; el aumento de los toxicómanos no ha sido por azar, y si algo podemos aprender de todo esto es que el "cambio" seguirá dependiendo de lo que hagamos todos nosotros.

José Vicente Estalrich